

## Tejidos y ropas para pobres... entre Valladolid y Palencia durante el siglo XVIII •

## Tissues and clothes for the poor... between Valladolid and Palencia during the 18th century

---

MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ

Historia Moderna. Filosofía y Letras. Universidad de Valladolid.

maximo.garcia@uva.es

ORCID: 0002-3270-3400

Cómo citar/ How to cite: GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “Tejidos y ropas para pobres... entre Valladolid y Palencia durante el siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 187-200. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.187-200>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** La indumentaria vestida por los sectores más menesterosos (la cultura material popular) contribuyen a explicar el proceso de la civilización a finales del Antiguo Régimen. Los Libros de entradas de enfermos y expositos en los principales hospitales vallisoletanos y palentinos proporcionan rica información sobre los tejidos y ropas usados habitualmente por los pobres y niños allí ingresados.

**Palabras clave:** Pobreza; Tejidos; Vestuario; Valladolid; Palencia; siglo XVIII.

**Abstract:** The clothes worn by the poor (popular material culture) help to explain the processes of civilization at the end of the Ancient Régime. The 'Libros de entrada' of patients and foundlings in the main hospitals of Valladolid and Palencia provide a rich information on the habitually tissues and dresses used by poor and children.

**Keywords:** Poverty; Tissues; Dresses; Valladolid; Palencia; 18th Century.

**Sumario:** Introducción; 1. Pobrezas desnudas; 2. Oficios textiles agremiados; 3. Ajueres pobres: Hospital de la Resurrección de Valladolid; 4. La exposición infantil palentina revestida; Conclusiones.

---

• Proyecto de investigación I+D+i; programa estatal, 2021-25: *Conflictos intergeneracionales y procesos de civilización desde la juventud en los escenarios ibéricos del Antiguo Régimen* (Fam&Civ); PID2020-113012GB-I00.

## INTRODUCCIÓN

Para la comprensión del proceso de la civilización del Antiguo Régimen en clave de género y de edad, es necesario seguir ahondando en la cultura material de la mayoría popular, acercándonos también a los ropajes vestidos por los sectores menesterosos. En ese sentido, los Libros de entradas de enfermos y expósitos en los principales hospitales vallisoletanos y palentinos proporcionan una rica información sobre los tejidos e indumentarias con los que se ataviaban habitualmente los pobres y niños allí ingresados.

### 1. POBREZAS DESNUDAS

Los estudios sobre pobreza, caridad, asistencia y/o beneficencia cuentan con una larga tradición historiográfica en España<sup>1</sup>. Trataban de conocer el sistema paliativo de las enfermedades de tantos ingresados en los hospitales castellanos por tabardillo, calenturas, fiebres tercianas o dolores de vientre; también las de los numerosos pobres de Valladolid y Palencia aquejados constantemente de aquellos achaques mortales a lo largo del siglo XVIII.

“El problema de la pobreza, de ese gran número de personas que viven o sobreviven en unas condiciones de marginalidad, insertas en una sociedad en la que la miseria y la indigencia son lacras seculares, suscita el interés de gran número de investigadores, dentro del ámbito de la historia social y de las mentalidades”. Así iniciaba la doctora Maza Zorrilla uno de sus primeros artículos<sup>2</sup> (al que siguieron otros muchos, antes y después de la publicación

---

<sup>1</sup> CALLAHAN, William J., “Caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII”, en *Moneda y Crédito*, 146 (1978), pp. 65-77; SOUBEYROUX, Jacques, “El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII”, en *Estudios de Historia Social*, 20-21 (1982), pp. 7-225; LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994; o MARCOS MARTÍN, Alberto, “La Iglesia y la beneficencia en la Corona de Castilla durante la época moderna. Mitos y realidades”, en ABREU, Laurinda (ed.), *Igreja, caridade e assistência na península Ibérica (sécs. XVI-XVIII)*, Évora, Colibri/CIDEHUS, 2004, pp. 97-131.

<sup>2</sup> MAZA ZORRILLA, Elena, “Pobreza y hospitalidad pública en la ciudad de Valladolid a mediados del siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas*, 3 (1982), p. 33. Valórese que los pobres “de solemnidad” censados en Valladolid en 1752 ascendían al 14% de su población (674; nada menos que 585 mujeres); *Valladolid...*, Valladolid, Junta de Castilla y León. Resulta interesante comprobar que ninguna de sus publicaciones lleve en el título ‘Hospital de Esgueva’ (fuente documental de la que partieron muchos de sus interesantes enfoques y planteamientos), informando del alcance global de sus investigaciones y superando el ámbito local (y el cronológico clásico), al iniciar siempre sus pesquisas sobre la sociabilidad marginal

en 1985 de su reconocida *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional, 1750-1900*). Nos adherimos y seguimos sus siempre sabios planteamientos.

Quienes pasaron por las dos salas y las 56 camas del Hospital de Esgueva de Valladolid eran enfermos pobres no contagiosos de ambos sexos admitidos en sus dependencias y que nada más entrar entregaban todos los enseres que portaban al mayordomo (siendo improbable que a su salida se devolvieran, puesto que solían ser quemadas o vendidas a los ropavejeros al finalizar sus días envueltos en la “mortaja de la casa”). Se les proveía entonces de camisa y unas muy usadas y relavadas sábanas más un angosto cobertor de Palencia, escasas ropas (amén de permitírseles alguna otra pertenencia sacra en forma de crucifijo, rosario o medalla) con las que pasar los días tendidos sobre un viejo jergón. Sus minuciosos registros de ingreso anotaban “delantal usado... mantilla con cinta pajiza... bata de lienzo pintado rota por debajo de los sobacos y descosida una manga... calcetas azules viejas... tres guardapiés andados y bastante quebrantados... enaguas con dos remiendos” (y bastantes menos “jubón de sempiterna nuevo... camisa y justillo buenos... pañuelo de cuatro esquinas... zapatos en buen uso”)<sup>3</sup>. Entre las mujeres, lo habitual era encontrarse por todo ajuar, y muy maltratado, manteos, anguarinas, chupas y dengues, más una camisa y medias: en suma, “trae trapos”.

Unos pobres enfermos encamados, mal vestidos y peor curados.

## 2. OFICIOS TEXTILES AGREMIADOS

Si la institucional Valladolid atraía a gran cantidad de pobres, por su parte, los ejes del desarrollo de Palencia nacían de la manufactura textil<sup>4</sup>. El protagonismo de la vida palentina, bajo la atenta mirada de su obispo y cabildo de canónigos, pasaba por la producción de tejidos, sin descuidar la acogida de enfermos indigentes en San Antolín. Su barrio de La Puebla era el pulmón industrial local, donde ejercían de forma constante sus distintos talleres

---

en pleno Antiguo Régimen, como muy brillantemente acometió en 1987 en su *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX* (Valladolid, Universidad de Valladolid).

Téngase en cuenta también la obra de su maestro: PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La asistencia social en Valladolid: el Hospicio de pobres y la Real Casa de Misericordia (1724-1847)*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 1975.

<sup>3</sup> Archivo Municipal de Valladolid [AMVa], Hospital de Esgueva, Libros de enfermos y fallecidos, nº 588 (1752-1755).

<sup>4</sup> GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990). “De la actividad artesanal a la industria textil”*, Madrid, Mediterráneo, 1992. Palencia siempre en el centro de sus preocupaciones históricas: su artesanía textil (durante el siglo XVIII) de forma preferente.

agremiados pañeros. Sobresalían (las cifras son elocuentes a lo largo del siglo XVIII<sup>5</sup>) los ligados a la actividad de la hilatura y el tejido, constituyéndose en el corazón del obraje de bayetas<sup>6</sup> y cobertores, milenos y pardillos, blanquetas y burrieles, cariseas y berbíes, picotes y cintas.

Junto a las actividades agrícolas y ganaderas básicas, se desarrollaba un amplio sector secundario. Una industria rural dispersa complementada con el auge de la pujante manufactura capitalina agremiada, en la que descollaba, en función de la débil y poco diversificada demanda consumista, la textil (con un 67% provincial; otro 11% vinculado al cuero). Aunque no exclusivamente pañeros sus obrajes (aumentaban los dedicados a la lencería, a los galones de seda, sombrereros y cordoneros), el “trato de La Puebla” se centraba en la fabricación de bayetas y estameñas, escoltados, además, por otros 38 maestros y 21 oficiales sastres, quienes también contaban con sus propias ordenanzas.

En paralelo a la estameña vallisoletana<sup>7</sup>, la pañería de Pradoluengo y de Segovia o las franquicias bejaranas, toda la manufactura florecería en la provincia palentina (en Astudillo<sup>8</sup>, Amusco, Frechilla, Prádanos de Ojeda...). A la preparación inicial de las lanas se unían las labores de las hilanderas de rueca y devanadoras y el obraje final de los tejedores y tintoreros. El conjunto del trabajo manual capitalino agrupado en los oficios textiles sumaba un elevado porcentaje de la población activa de su vecindario. Perfectamente reglamentada en sus Ordenanzas (en paralelo a las propias municipales proteccionistas), su afamada dedicación mantera ha sido, durante siglos, señera y emblemática. De los cuatro mil telares castellanos del siglo XVIII, ochocientos se ubicaban en Palencia ciudad, confeccionándose allí más de la cuarta parte de los cuatro millones de varas tejidas anualmente que reunían la actividad de más de tres mil fabricantes (230 en La Puebla), aprendices, oficiales y maestros (en total, unos setecientos empleados en la capital).

---

<sup>5</sup> MARCOS MARTÍN, Alberto, *Economía, sociedad, pobreza en Castilla. Palencia (1500-1814)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1985; vol. I, pp. 52-67.

También: BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel, “Niveles de riqueza y condiciones de vida del artesanado palentino de La Puebla en la primera mitad del siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas*, 16 (1996), pp. 29-40.

<sup>6</sup> Las Ordenanzas del gremio de La Puebla de Palencia (1727) se centraban en las calidades (entredós, ordinarias, ‘de tres rayas’, etc.), pesos y medidas de sus apreciadas bayetas.

<sup>7</sup> Los estameñeros (y tintoreros) palentinos también contaban con sus propias Ordenanzas; igualmente, sus operarios eran numerosos: 326 en 1752 (aunque muchos menos que los 2.930 de La Puebla). Compárense con los datos aportados por GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Los viejos oficios vallisoletanos*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid/Michelín, 1996.

<sup>8</sup> HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Astudillo, Cálamo, 2002.

Según *Larruga* y el *Censo de Frutos y Manufacturas* de 1799, la mayor parte de la producción castellana se concentraba en las estameñas, los paños ordinarios hasta veintidosenos -muchos catorcenos- (también de superior calidad por el número de hilos en tramas y urdimbres), los sayales, las bayetas, las mantas, las jergas y los cordellates. Controladas sus bondades por los distintos veedores, unos tejidos (de lana) que, antes de su comercialización, habían sido lavados, cardados, hilados, puestos en el telar, batanados, teñidos y tundidos. Pese a la crisis finisecular del sistema, seguirían confeccionándose al aprovechar los privilegios y las inmovilistas prerrogativas gremiales.

### 3. AJUARES POBRES: HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN DE VALLADOLID

Los pobres enfermos/as vallisoletanos vestían ropas usadas al ingresar en el Hospital General de la Resurrección<sup>9</sup>. La enfermera o ama mayor se ocupaba de la custodia y suministro de vestimentas, alimentos y medicinas.

Pocos alimentos y menos medicinas; y recontando el mayordomo cada pieza de tejido depositada por sus respectivos portadores al entrar en la Casa.

El modelo de las ropas usadas por aquellos pobres enfermos pasó desde el calzón y el jubón a acompañar al primero con chupa y camisa, abrigados siempre por capas y monteras<sup>10</sup>; del guardapiés y la mantilla femeninas, a sus manteos, camisas y jubones<sup>11</sup> (similar a sus dotes). El estado de conservación de sus vestimentas mejoraba, mientras la cantidad se duplicaba: de forma más

<sup>9</sup> Archivo Histórico Provincial de Valladolid [AHPVa], Hospital de la Resurrección de Valladolid (HRVa), Libros de Entradas de pobres enfermos y enfermas. Hombres (1701-05): caja 103; (1786-90): cajas 109 y 110. Mujeres (1701-05): caja 102; y (1786-90): caja 108.

<sup>10</sup> AHPVa. Hacia 1700, el modelo de vestimenta masculino popular consistía en calzones y capa, más jubón, con medias y zapatos; la tercera parte de ellos con anguarina o ropilla; algunos ya con montera (o sombrero) y casaca o colete; apenas una quincena de camisas en total. En 1800: calzón y chupa, medias y zapatos, más su camisa; la mitad con la capa y su montera; el 25% de los mismos con chaleco (una media de 6,9 piezas cada uno); sobresaliendo 71 de aquellos enfermos (un tercio) con nueve prendas o más (uno de los pobres hasta dieciséis); en 44 casos el atavío superaba la unidad: descollando un individuo con tres chupas, tres camisas, tres pares de medias, dos calzones y dos jubones; en siete ocasiones señaladas llevaban tres aderezos similares.

<sup>11</sup> AHPVa. A finales del siglo XVIII el modelo de vestimenta femenina popular: manteo (o guardapiés), jubón, delantal y camisa, con zapatos y medias (sólo tres con ligas); dos tercios con mantilla; sin nada en la cabeza (47 con pañuelo y dos con su redecilla). Promediando 8,1 atuendos; sobresalían una veintena con once piezas o más (hasta dieciséis dos de ellas); en 55 casos la prenda superaba la unidad (o el par de manteos): descollando cuatro guardapiés en cinco ocasiones y tres pañuelos otra; una misma persona: cuatro manteos, dos jubones y tres pañuelos.

patente entre ellas, pero con una mayor variedad de prendas masculinas<sup>12</sup>. Pocos ejemplos modélicos<sup>13</sup>, incorporándose los soldados del Regimiento vestidos con sus libreas enteras, junto a una gran mayoría paupérrima (con casi nada dentro de las alforjas, en contadas ocasiones con mudas interiores).

Entre multitud de ejemplos, un enfermo de Aguilar de Campoo con nada menos que once piezas diferentes, en azul y encarnado junto al pardo, color definidor de los tejidos y prendas populares de mala calidad (el predominante *pardillo*), aunque todavía sin ninguna de las casacas típicas del traje urbano ilustrado, pues no triunfaba allí la galantería, el adorno ni la usanza a la moda.

Hasta dieciséis prendas el mejor vestido. Hubo quien entró con seis camisas y zapatos de castor. Otro con unos botines de piel. Anotándose algún pañuelo de cuello de seda de la China, o de la India, “buenos”. O con sus dos guardapiés “de Palencia” y jubón de estameña. Y dos monteras malagueñas en su mochila. Confeccionado todo su ajuar con “paño de la nueva fábrica”. “Cabriolé azul de buena fábrica” destacaba el siguiente apunte, junto a dos “calzoncillos maragatos decentes”. Casaca, esclavina y chupín... con sus charreteras. Surtú con galón. “Camisa con botones de plata y su reloj” (“con dos medallas, un relicario y un rosario”). Espejismos visuales por su calidad, novedad y cuantía de las piezas vestidas sobre su desamparo febril.

<sup>12</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “Vestidos pobres: consumos estancados. Valladolid en el siglo XVIII”, en *Estudios Humanísticos. Historia*, 15 (2016), pp. 69-96; o GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “Los ropajes populares urbanos recogidos en el Hospital de la Resurrección de Valladolid. Siglo XVIII”, en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica: tiempos y espacios*, Granada, Universidad de Granada, 2015, pp. 353-374.

<sup>13</sup> AHPVa; Hombres (1701). “Ocho piezas: capa de cien hilos, chupa y calzón de droguete, zapatos y medias nuevas de cordobán, anguarina de paño y justillo”; “nueve: capa de paño de Ávila, jubón de droguete, calzón de raso, medias de seda, zapatos de cordobán, anguarina de paño de Segovia y montera de paño”; “capa y calzón de paño nuevo y jubón de estameña azul con mangas negras”; “todas nuevas: calzón de paño, capa de Sobremonte, dos jubones de estameña y calzoncillos”; “entre diez prendas: jubón de estameña y otro con mangas nuevo; calzones -de Somonte y un segundo par de paño de la tierra-, su anguarina y dos camisas”; “casaca de paño de Montalbán, chupa de droguete, calzón de felpa y medias azules”.

Mujeres (1701). “Manteo de Palencia nuevo, otro verde, dos encarnados, uno de estameña verde viejo, almilla de escarlatín, mantilla de cien hilos y anguarina de paño”. “Manteo de paño y mantillas de Somonte y Frechilla”. “Anguarina nueva, por hacer”. “Mantilla de la nueva fábrica”. “Dos manteos de vuelta, guardapiés nuevo, jubón de estameña y mantillina negra”. “Jubón azul, delantal de lamparilla y manteo frailengo”. “Guardapiés y tapapiés, basquiña de pelo de camello, medias de lana, anguarina de cien hilos, justillo de escarlatín y ligas doradas”. “Mantilla de cien hilos, delantal de tafetán, jubón de estameña, una basquiña de lamparilla nueva y otra andada y tapapiés de bayeta”. “Justillo sin mangas de estameña, delantal de estameña nuevo, guardapiés encarnado viejo y mantilla de bayeta”.

Tabla 1. Prendas entregadas en el Hospital de la Resurrección de Valladolid, s. XVIII

	Por enfermas				Por enfermos			
	1701-1705		1786-1790		1701-1705		1786-1790	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
Detalladas	302	44,2	1.097	86,3	440	45,5	1.321	75,1
Promedio	5,0		8,2		4,1		6,9	
Diferentes	22		34		30		48	
“Muy Viejas”	325	95,0	604	58,4	475	90,6	666	46,3
3-4		36,8		2,6		37,0		6,2
7-10		22,8		69,8		9,3		54,3
Manteos / Guardapiés		95,4		99,1				
Capas						69,8		51,9
Mantillas		67,2		61,1				
Jubones		43,0		82,7		40,2		2,5
Delantales		42,1		51,3				
Calzones						85,5		96,1
Chupas						5,7		88,3
Camisas		0,3		81,2				
Casacas						7,7		3,9
Zapatos		38,7		92,6		36,1		84,2
Medias		38,1		87,5		38,6		80,0

Fuente: AHPVa, HRVa, cajas 102, 103, 108, 109 y 110.

Mucho más normal fue ver aparecer a alguien con una sola media, un solo zapato, en albarcas de madera o en alpargatas y hasta descalzo; todo “sucios trapos viejos” sin mangas; con ropón o delantal “franciscano” y chupa “frailenga”. Muy común llevar únicamente “camisa de lienzo”. Paula Hidalgo lucía los “chismes de una trashumante”. Habitual el anotar: “camisa de la que no me hago cargo para su decencia y con qué cubrir sus carnes”, “manteo viejísimo, jubón infeliz y mantilla derrotada”, “capa y chaleco muy gastados y calzones desbaratados”, “unos piales muy usados guardados en un costal” o “mandada a lavar por sarna”. A la pobreza textil se unía la falta de higiene.

“Líos de ropa” en fardos, costales, zurroneos, “una manta caballara”, sacos y talegos con sus enredillos, trebejos, arrapos o “farrapos”<sup>14</sup>. Escaseces mal conservadas (casi siempre directamente portadas sobre sus propias carnes) cuya frecuencia acostumbrada permitía decir ser “al uso de la tierra”.

<sup>14</sup> AHPVa; Hombres (1701). Sólo contaba con dos piezas: “calzón y anguarina de paño de Astudillo”. “Sus ropas no eran propias”. Su única prenda “capa de paño de las Navas amusca, en poder de su convecino”. Todo: “dos camisas viejas”. “Muy roto”. “No vale cosa alguna”.

Escasas sedas y algodones, muselinas e indianas, tafetanes o terciopelos, panas o felpas, droguetes y rasos; dos jubones de tripe; manteos de vuelta. La mayor parte de los lienzos caseros o gallegos; y el sayal viejo. Por el contrario, nada rara la mezcla de sempiternas, estameñas, lamparillas, pelo de camello, bayetas, escarlátin y cien hilos, buriel y somonte, badanas y cáñamos.

No obstante, entre ese repertorio de hechuras labradas con géneros y telas con escasas referencias, aparecían otros tejidos (también en diversos colores) *con denominación de origen castellana* entre los que era frecuente encontrar los reconocidos paños y bayetas de Palencia, Astudillo o Frechilla, lo que informa sobre texturas textiles registradas por ese sello distintivo de la calidad de sus telares y relacionado con la gran aceptación popular de su procedencia.

Un único caso de “un niño de cinco años con sus manteítos y demás ropilla, decentes”, acompañando a su madre, abre una nueva perspectiva. Cuando a su vera se contabilizaba “un expósito de San José” y otros varios con la “ropa del Hospicio: ropón mediano, chupa y calzón” (“tal cual de San José”) cabe preguntarse por la vestimenta de ese colectivo infantil huérfano.

#### 4. LA EXPOSICIÓN INFANTIL PALENTINA REVESTIDA

El registro de entradas de niños expósitos del Hospital de San Antolín y San Bernabé permite mostrar el fenómeno de la exposición de la infancia del siglo XVIII en la provincia palentina<sup>15</sup>. Más que el número de ingresos en el Cuarto, el conjunto del abandono infantil y su custodia (con qué edades, lugares donde fueron encontrados, si ya estaban bautizados, cédulas que detallasen datos sobre su origen familiar, territorial o el nombre de la nodriza que pudo criarle, los amuletos protectores-supersticiosos con los que llegaban o si lucían collares, dijes y pulseras que ratificasen su identificación futura), nos interesa ahondar en la información que aporta sobre la cultura material popular y la vida cotidiana pretérita, además de la mentalidad colectiva que propiciaba aquella realidad al sonar la campanilla en el torno de la inclusa; más concretamente, nos atraen los ropajes con que aparecieron revestidos<sup>16</sup>.

La composición de sus vestiduras permite conocer el mundo infantil y familiar del Antiguo Régimen. ¿Cuáles eran las portadas más habitualmente por los recién nacidos y al ir creciendo y pasar por las etapas de la lactancia y la puericia? La riqueza o abundancia de esos ropajes es indicador de la

---

<sup>15</sup> MARCOS MARTÍN, Alberto, *Economía, sociedad, pobreza... op. cit.*, vol. II.

<sup>16</sup> RODRÍGUEZ BLANCO, Cynthia, “El ajuar de los hijos de San Antolín (Palencia, 1790-1810)”, en *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 32 (2022), pp. 527-555.

situación económica de procedencia del pequeño o de un abandono no por la habitual falta de recursos si no obedeciendo a cuestiones relacionadas con la protección del honor doméstico (doncellez, soltería femenina...) <sup>17</sup>.

Aunque algunas criaturas aparecieron completamente desnudas y “en carnes” en cualquier esquina de la ciudad, la mayor parte de los niños fueron abandonados con ropa. La pobreza (y la celeridad de tales actos de renuncia más o menos voluntarios o el desinterés por su protección y la propia vida del pequeño) marcaba las diferencias cualitativas y cuantitativas indumentarias de aquellos pañales y culeros, cofias y fajeros, juboncillos y camisillas; eran los más comunes, pudiendo lucir también encima gorros, vaqueros, mantillas, capotillos, delantales, manteos, medias y polainas de diversa calidad <sup>18</sup>.

Una mayoría de criaturas portaban ropas bastante pobres (sin diferencias entre sexos) junto a otras pocas que llegaban al hospital con hechuras especiales e incluso lujosas, imitando los trajes paternos. Todos los recién nacidos (“de pecho”) entraban en la inclusa con un higiénico pañal o culerillo de lienzo más o menos andado y con un fajero (buenas piezas de lana o simples tiras de hilo o ribetes y pedazos de viejos manteos). Lo mismo a comienzos que a finales del siglo XVIII, unas pobres prendas básicas sobre las que las criaturas podían llevar alguna camisilla rota o muy usada, míseros pañuelos y trapos (sabanillas a medio usar y “trapajos”) pardos y pajizos, cobertores y protectores del frío, o ya la más rica mantilla confeccionada con la popular bayeta “de la tierra”, aunque nada fina ni lujosa todavía (de talle igual a la adulta, pero remendada, y, en pocas ocasiones, nueva).

Vestimenta modificada cuando el niño expósito alcanzaba la edad del destete (dieciocho meses). Abandonaban entonces los fajeros y los pañales para ser vestidos con camisas, jubones, mantos, medias y zapatos. Muchos hatos y andrajos... junto a una minoría cuyas vestiduras (a veces repitiendo una misma hechura) indicaban procedencias familiares más acomodadas, al gozar de coloridos ropajes en muselinas, sedas, tafetanes y gasas, con guarniciones, encajes y cintas (y no únicamente ya cordajes y sucias vendas).

Luciendo en sus buenos forros protectoras crucécitas tejidas en algodón, pontiví, miliquín o charol. Aunque todos dependían de la caridad asistencial,

---

<sup>17</sup> ABAD ZARDOYA, Carmen, “La cultura material de la infancia. Objetos de uso y lúdicos”, en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> Leticia (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, Madrid, Polifemo, 2019, pp. 121-154.

<sup>18</sup> Archivo Catedralicio de Palencia [ACP], Libro Registro de Entradas de Niños Expósitos del Hospital de San Antolín y San Bernabé de Palencia; caja 36, 99.5.4. Entre el ajuar y la ropa de una pequeña llamada Brígida, en 1753, figuraban “unos zapatitos nuevos de baqueta y una coqueta de lienzo, como hecho en la montaña”.

necesitados de leche y sencillos ropajes para cubrir su desnudez, el Hospital pagaba a las amas por su crianza, lo mismo que anotaba las ‘papeletas de pago’ a quienes autorizaron la elaboración de ciertas piezas para aquellos expósitos<sup>19</sup>. Cuentas firmadas por varios comerciantes y maestros gremiales palentinos (ratificadas por la madre de niños o el mayordomo) que permiten valorar los encargos (hechura, compostura o guarnición) de dicha zapatería y el consumo de varas de tejido (de cotonía, muselina, bayeta...) e indumentaria (pares de medias, camisillas, entalladores, justillos, delantalillos, tranzaderas, faldones, mantillas, jubones con mangas...) <sup>20</sup>. Prendas acompañadas, a veces, de collares, pendientes, aretes y pulseras (una gargantilla, “dos vueltas de abalorio al pescuezo”...), cuyo escaso valor material, sin embargo, testimonia el uso de ciertos adornos infantiles como amuletos y talismanes protectores (cascabeles, dijes...) a la par que objetos identificativos y símbolos de lujo.

Así, al ser abandonada en el torno, la pequeña Francisca lucía “atado a la muñeca, un cascabel, y unos hilos de seda encarnada de las orejas”<sup>21</sup>: ¿su ruido trataría de entretener a la criatura en la cuna, llamaría la atención de la madre de niños de la casa o sería otro eficaz intento de protegerla de malos espíritus, brujas y demonios (cualquier ser maligno que atormentase su sueño con hechizos y estrangulamientos)<sup>22</sup>, igual que los eficaces sonajeros y cinturones de dijes portados con frecuencia por los infantes de la nobleza y la realeza? Para ahuyentar los miedos nocturnos era más aconsejable colocar un crucifijo y echar agua bendita por todo el Cuarto, pero todo remedio de supervivencia era lícito; salvíficas plegarias y un santo temor de Dios junto al amuleto.

Según el escalafón socio-económico infantil, desnudos, un único pañal sobre sus carnes como simple mullido protector, portando pobres y asexuados ribetes de manteo o pedazos de orillo de paño basto como higiénico lienzo básico (y hasta robados por los caminos) los anotados en sus cédulas de abandono durante el trayecto al centro palentino (trozos recosidos, rotos y

---

<sup>19</sup> ACP, libro 26, 105.7.4, 1798. En diciembre se encargó ropa al comerciante palentino Sebastián Ibáñez, pagándole 35 reales y medio por dos varas y dos tercias de bayeta ordinaria azul, a razón de doce rls. la vara, y media vara de estameña azul a tres rls. y medio “para hacer todos los talles y jubones que fueran posibles”; elaborados por el sastre Manuel Ribas, a quien se pagó 26 rls. “por la hechura de ocho jubones y tres entalladores”, ayudado por dos mujeres que recibirían 180 rls. por “hacer catorce mantillas, a real y cuartillo cada una, 17 rls., cuatro piezas de tranzadera sumaron once rls., cuarenta camisillas, a razón de real y medio, 60 rls., y nueve mantillas de cotonía guarnecida con muselina, a nueve rls., 81 reales en total”.

<sup>20</sup> Entre otras descripciones: ACP, cédula; caja 37, 99.5.5; 1801.

<sup>21</sup> ACP; caja 36, 99.5.4; 1749.

<sup>22</sup> Antonio Medina, *Cartilla nueva útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente llaman comadres en el oficio de partear*, Madrid, 1785.

raídos, continuamente remendados, reutilizando colchas viejas, sin medias ni calzado, vestidos solo con “un zapato negro de cordones” o “una cuerda de lana por fajero y un trapo por camisa”) o ya, los mejor situados, tutelados y acogidos, buenas hirmas, adornos de flecos de colores, tejidos de calidad del barrio de La Puebla, puntillas, cintas encarnadas o varias mantillas a la vez, mostrando un porte “noble y conocido” dadas sus ropas nada comunes... al igual que por sus brillantes y dorados abalorios de conjuro contra el maligno.

### CONCLUSIONES... AGRADECIDAS

La maestría de ambos compañeros, y el compartir hasta el presente mesa y bibliografías durante muchas décadas, sin duda, me han permitido avanzar en mi formación para poder alumbrar y concluir muchos de mis trabajos... este último únicamente demostración de mi cariño y gratitud.

Muchas gracias por vuestra siempre generosa maestría.

En una tierra tradicionalmente productora de una gran cantidad de vellón y de tejidos urdidos con esa materia prima, y reconocida por la posibilidad de elaborarlos en distintas calidades para satisfacer su amplísima demanda, los telares gremiales, aunque no evolucionaron lo suficiente para surtir la oferta de géneros textiles, continuaron siendo la clave la población activa urbana castellana. Ciudades, Valladolid o Palencia, donde su empuje institucional y manufacturero las seguiría renombrando por su arte y maestría lanera, pero en las cuales, ese mismo desarrollo de sus oficios manuales, al entrar en declive, sombra ya de lo que fueron en otro tiempo, también fue determinante para desbaratar su despegue industrial futuro. No obstante, el propio paraguas asistencial que las protegía, atrayendo mano de obra procedente de todo su entorno rural, amparo de nuevas llegadas, provocaría la necesidad de contar con hospitales que paliasen sus pobreza y enfermedades cuando la miseria se instalaba en sus vecindarios o los cíclicos periodos epidémicos atacaban la debilidad de aquellos cuerpos precariamente vestidos. Entre grupos definidos por la apariencia externa, sus harapos contrastarían con los paños treintenos.

Si la sabiduría pícaro clásica concluía que *por sólo el vestido supiese yo quién era*<sup>23</sup>, el padre Feijoo atinaba en la visión pública más cotidiana del siglo XVIII: “cuatro trapos cubren sus carnes; o mejor diré que por las muchas roturas que tienen las descubren”<sup>24</sup>. No debe extrañar, por tanto, que, al morir el obispo de Valladolid don Martín Delgado Cenarro, “todos los pobres y

---

<sup>23</sup> Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, Lisboa, 1604, 2ª parte.

<sup>24</sup> Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro Crítico Universal*, Madrid, 1726-1740.

viudas que socorría le lloraron... dando a los muchachos calzones y camisas, y a ellas guardapiés y jubones, para que unos y otras se pusiesen a servir”<sup>25</sup>. Ambos eclesiásticos eran conscientes de la cruda y extensa realidad de la pobreza, vislumbrada a través de sus harapos y paliada mediante la donación caritativa de los ropajes básicos... que *el hábito sí hacía al monje* entonces.

Cuando todo el vecindario era bien reconocido por sus atuendos, esas dos máximas implicaban que por encima de un prioritario progreso en costumbres civilizadas (afrancesadas y a la moda del siglo) estaba la propia supervivencia material: unas pobrezaas necesitadas de tejidos de no muy elevada calidad elaborados en centros próximos y con pautas tradicionales para satisfacer dichas demandas... como sucedía también en Valladolid y Palencia.

### BIBLIOGRAFÍA

- ABAD ZARDOYA, Carmen, “La cultura material de la infancia. Objetos de uso y lúdicos”, en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> Leticia (ed.), *Mujeres en la Corte de los Austrias. Una red social, cultural, religiosa y política*, Madrid, Polifemo, 2019, pp. 121-154.
- BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, Juan Manuel, “Niveles de riqueza y condiciones de vida del artesanado palentino de La Puebla en la primera mitad del siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas*, 16 (1996), pp. 29-40.
- CALLAHAN, William J., “Caridad, sociedad y economía en el siglo XVIII”, en *Moneda y Crédito*, 146 (1978), pp. 65-77.
- GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990). “De la actividad artesanal a la industria textil”*, Madrid, Mediterráneo, 1992.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “Vestidos pobres: consumos estancados. Valladolid en el siglo XVIII”, en *Estudios Humanísticos. Historia*, 15 (2016), pp. 69-96.

---

<sup>25</sup> Ventura Pérez, *Diario de Valladolid (1720-1784)*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1983; 1753, p. 293.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “Los ropajes populares urbanos recogidos en el Hospital de la Resurrección de Valladolid. Siglo XVIII”, en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis (coords.), *Vida cotidiana en la Monarquía Hispánica: Tiempos y espacios*, Granada, Universidad de Granada, 2015, pp. 353-374.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Los viejos oficios vallisoletanos*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid/Michelín, 1996.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Astudillo, Cálamo, 2002.
- LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis, *La labor benéfico-social de las cofradías en la Granada Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994.
- MARCOS MARTÍN, Alberto, “La Iglesia y la beneficencia en la Corona de Castilla durante la época moderna. Mitos y realidades”, en ABREU, Laurinda (ed.), *Igreja, caridade e assitência na península Ibérica (sécs. XVI-XVIII)*, Évora, Colibri/CIDEHUS, 2004, pp. 97-131.
- MARCOS MARTÍN, Alberto, *Economía, sociedad, pobreza en Castilla. Palencia (1500-1814)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1985.
- MAZA ZORRILLA, Elena, *Pobreza y asistencia social en España. Siglos XVI al XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987.
- MAZA ZORRILLA, Elena, *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985.
- MAZA ZORRILLA, Elena, “Pobreza y hospitalidad pública en la ciudad de Valladolid a mediados del siglo XVIII”, en *Investigaciones Históricas*, 3 (1982), pp. 33-76.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La asistencia social en Valladolid: el Hospicio de pobres y la Real Casa de Misericordia (1724-1847)*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1975.

RODRÍGUEZ BLANCO, Cynthia, “El ajuar de los hijos de San Antolín (Palencia, 1790-1810)”, en *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 32 (2022), pp. 527-555.

RODRÍGUEZ BLANCO, Cynthia, *Tras los pasos de la afectividad: entre la infancia, la maternidad y la familia* (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2023.

SOUBEYROUX, Jacques, “El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII”, en *Estudios de Historia Social*, 20-21 (1982), pp. 7-225.